

¡HA RESUCITADO!

Palabras que alientan



#LatidosDeGratitud

- ¿Cómo está mi fe?

- ¿Soy capaz de descubrir los signos de la Resurrección en mi vida diaria?

- Hago el ejercicio de contemplar al menos 3 situaciones, acontecimientos, personas... que para mí representen la presencia de un Dios vivo.

¡No! La muerte no es el final, no tiene la última palabra!

Dios no se contradice a sí mismo, es un Dios de vivos y nos sueña vivos. Es consecuente con sus promesas. No actúa según nuestras lógicas desleales, inconstantes y sin compromiso. ¿Lo crees?

Una vez más celebramos de manera especial y solemne la Pascua de Jesús. El evangelio de Juan nos presenta a María Magdalena madrugando para ir al sepulcro de Jesús. Y es verdad, **“todavía estaba oscuro”**. María no ha experimentado aún la realidad de la Resurrección. Al ver que la piedra con que habían tapado el sepulcro se halla corrida, va a buscar a Pedro y al “otro discípulo”. **Viendo... creyeron.**

Los corazones de todos estaban heridos: negación, traición, abandono... Volver a dar cohesión y unidad interna en el perdón mutuo a la comunidad de seguidores, en la solidaridad, en la fraternidad, era humanamente un imposible. Sin embargo, la presencia y la fuerza interior del «Resucitado» lo logró.

¿Tenemos sepultada la esperanza, la ilusión, la posibilidad de superar nuestras dificultades y problemas bajo alguna losa que creemos superior a nuestras fuerzas? La PASCUA es la experiencia de vernos liberados de esa losa, porque una experiencia transformadora también puede darse en nosotros. ¿Cómo lo seguiremos de cerca, si no lo reconocemos vivo en medio de nosotras? La Resurrección de Jesús es el triunfo de la VIDA.

Creer en la resurrección de Jesús es creer que su Palabra, su proyecto y su Causa (¡el Reino!) expresan el valor fundamental de nuestra vida. Lo importante es no sólo creer en Jesús, sino tener confianza de hijo, como Jesús. No sólo es tener fe en Jesús, sino tener la relación íntima de Jesús y su actitud ante el Padre, ante la historia, su opción por los desfavorecidos, su propuesta, su Causa... ¡Su esperanza!

Creyendo así, las «cosas de arriba» y las de “la tierra” no son ya dos direcciones opuestas. Las «cosas de arriba» son las de la Tierra Nueva que está injertada ya aquí abajo. Hay que hacerla nacer en el doloroso parto de la Historia, sabiendo que es don gratuito de Aquel que resucitó. Porque Él ha asumido la historia para redimirla, no sólo para contemplarla como un dios impasible e indiferente al dolor humano. Asume nuestros dolores, nuestros pecados, nuestras luchas,... para actuar con el poder de su Gracia redentora.

Te invito a que durante los días venideros intentes buscar dentro de ti y a tu alrededor aquellos signos de vida y resurrección que se encuentran presentes, latentes. Tal vez la promesa de un hijo o sobrino por nacer; tal vez la recuperación lenta pero segura de una enfermedad; quizás te conmueva la maravilla de la Creación en la naturaleza... Son tantos los signos de Resurrección que encontramos a nuestro paso, que sería una pena perdernos la Vida que Dios hoy, mañana y cada día te regala.

¡Feliz Pascua de Resurrección!